

Corte Suprema rechaza 177 tutelas que pedían libertad para Uribe

A la Corte Suprema de Justicia han llegado cuando menos 420 tutelas solicitando una sola cosa: que se revoque la decisión de mantener en detención domiciliar al exsenador y expresidente Álvaro Uribe Vélez. Esta "tutelatón" se compone de formatos similares y 177 de ellas fueron rechazadas por la Sala Civil del alto tribunal.

Según explicó la Corte, en un mensaje enviado por sus redes sociales, quienes presentaron las tutelas no tenían legitimación. Es decir, que no eran parte del proceso y, por ende, no estaban en posición de alegar que sus derechos políticos se han violado. Sin embargo, la Corte Suprema todavía tiene que estudiar las restantes.

En la mayoría de ellas, ciudadanos que votaron por Uribe para el Senado en marzo de 2018 -elecciones en las que quedó como el congresista de mayor votación en el país- han alegado que la casa por cárcel para Uribe cercena los derechos políticos del exmandatario y de quienes lo eligieron.

» La decisión de rechazar las 177 tutelas la tomó la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia.

Política

El Centro Democrático tras la renuncia del expresidente a su curul en el Senado

Sobrevivir sin Uribe, el desafío que viene

Con poco más de seis años de vida política, el partido uribista se enfrenta a su mayor reto: triunfar electoralmente sin el exmandatario a la cabeza y buscar nuevos liderazgos. ¿Hubo errores del propio Uribe a la hora de abanderar su movimiento?

A diferencia de sus antecesores, que se la jugaron por un perfil bajo o un rol consultor tras dejar la Casa de Nariño, el expresidente Álvaro Uribe Vélez rompió el molde y -dejando de lado su fuero- se aventuró de frente hacia la política. Era 2014 y en medio de la confrontación con Juan Manuel Santos, consolidó lo que hoy se conoce como el Centro Democrático. Los resultados, al margen de cualquier consideración, son irrefutables. Sin embargo, su regreso a la arena política, ahora como senador, le garantizó poder, pero no inmunidad.

De allí que hoy esté contra las cuerdas por un proceso judicial ante la Corte Suprema de Justicia, que lo tiene no solo con detención domiciliar, sino que lo obligó a renunciar a su curul en el Congreso, pese a ser el senador más votado. ¿Se equivocó al regresar al Senado? ¿Pudo haber impulsado su movimiento desde otros escenarios? ¿Fue un error montar el partido alrededor de su figura? Y quizá lo más relevante con miras a lo que se viene, ¿quién o quiénes pueden tomar sus banderas?

¿Error político o acierto electoral?

En las elecciones parlamentarias de 2014, y con un partido recién creado, Uribe se puso a la cabeza de una lista cerrada al Senado, haciendo elegir a 38 congresistas, incluyendo los de la Cámara, la mayoría poco conocidos. Cuatro años después, ya con una lista abierta, hizo elegir a medio centenar de parlamentarios, ahora destacados y con cierto liderazgo. Él mismo se volvió a postular, logrando nada menos que 891.964 votos.

Para la profesora Patricia Muñoz Yí, de la Facultad de Ciencia Política de la Javeriana, el expresidente sabía a lo que se atení a regresar al Senado. Si bien iba a arrastrar a varios de los suyos, ello implicaba también renunciar a su fuero presidencial y quedar bajo la competencia de la Corte Suprema. "Llegó con alto nivel de popularidad y respaldo. Como presidente, ninguna de las acusaciones que le hicieron prosperó, pero con la Corte, siendo senador, era otra cosa".

En esa línea, Jorge Iván Cuervo, del Externado, explica que lo que hizo Uribe fue romper una tradición no escrita en Colombia: que los expresidentes no regresan a la



En el Centro Democrático, el exsenador Uribe sigue siendo el líder. No hay otra figura suficientemente fuerte para reemplazarlo, dicen congresistas. /EFE

arena política y se vuelven líderes de partidos u opinadores de peso.

"Al volver al Senado afectó un intangible: su dignidad presidencial. Y ahora vuelve a renunciar al fuero de ser investigado por la Corte y quiere ser investigado por la Fiscalía. Está en su derecho, pero no corresponde con la majestad presidencial. Ahora, deja en líos a su partido, porque va a desatar peleas por su liderazgo. Uribe es un poco rehén de su electorado. Creo que si fuera por él, se retiraría, pero le exigen estar al frente del cañón", dijo.

A su turno, el profesor del Rosario Mauricio Jaramillo, cataloga como un error el regreso de Uribe al Parlamento, pues considera que hubiese sido mejor su legado. "Lo están juzgando por un delito que habría cometido como senador, no por algo que hizo como presidente. No se supo retirar", explica.

El prisma uribista y los ojos más aptos para ver por él

El proceso judicial contra Uribe y su decisión de renunciar abren la discusión sobre los parlamentarios que, ante su ausencia, podrían re-

saltar con más protagonismo. Preguntarse por ese asunto tiene peso, precisamente por el rol que ha cumplido el expresidente en la constitución de una fuerza que se ha basado, desde su creación, en su persona y su capacidad de liderazgo. De alguna manera, su partido ha quedado acéfalo sin él. Ante eso, los legisladores uribistas saben que necesitan reorganizarse, así las decisiones sigan girando alrededor de su máximo representante.

Nubia Stella Martínez, directora del partido, aseguró que la respuesta inmediata ha sido unirse más que nunca y adoptar una reacción estratégica para enfrentar la coyuntura. Por un lado, explicó que hay un grupo amplio en el que confluyen varios de la entraña del partido, como José Félix Lafaurie, Óscar Iván Zuluaga, Sergio Araújo, Samuel Hoyos, Rafael Nieto, entre otros, para sortear la crisis. Además de ese, conformaron un comité ejecutivo con menos miembros para tomar decisiones, liderado por Tomás Uribe, hijo del exmandatario, y que incluye a varios de los anteriormente nombrados.

Sin embargo, argumentó que "no se está destacando uno u otro, todos están pendientes", y que esa pregunta sobre quién tomará la bandera al menos desde el Congreso se resolverá después. Varios concuerdan en que no hay, todavía, una personalidad con suficiente fuerza para tomar ese lugar. Por ejemplo, el representante Gabriel Vallejo comentó que si bien Uribe siempre fue respetuoso de la voz de sus copartidarios, indudablemente "marcaba una línea". "Hablar de figuras que equiparen al expresidente, no creo que haya. En el escenario legislativo, Uribe enriquecía mucho las discusiones y va a hacer mucha falta. No creo que en los dos años que faltan aparezca alguien con su talante", recalcó.

Sobre todo porque, según el representante, algunos de los congresistas del Centro Democrático son de orígenes distintos al político. Muchos son empresarios y apuntó a nombres como el de la misma Martínez, Fabio Valencia Cossio y Óscar Iván Zuluaga como las luces que deben acompañar el reacomodo. "El presidente no se ha

muerto y seguirá siendo el líder. El partido está lleno de figuras inteligentes y seguiremos defendiendo nuestras ideas, su legado. Iremos avanzando por un camino en el que cada uno pueda brillar y seamos disciplinados", manifestó la senadora Paloma Valencia.

Ante el vacío muchos preguntan por una pieza: Tomás Uribe Moreno. Si bien se ha comentado que cada vez está más metido en las cuestiones políticas, por ahora la decisión de tomar las riendas no está en el panorama. "Su figura es un enlace con la familia del expresidente, da confianza y garantías, pero no creo que tenga aún interés político", recalcó Vallejo. A su vez, Valencia lo consideró como alguien "bienvenido" al partido, y Martínez como "un hombre grande que genera admiración y gratitud", pero que no está tan claro en el mapa.

Sin muchas respuestas sobre nuevos liderazgos, así se encuentra el uribismo, un partido en el que su mayor elector ha dado un paso al costado, algo que no lo deja por fuera del todo, pero que le obliga a repensar sus posibilidades. ▀